

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

**arte
moderno
y
revistas
españolas
1898-1936**

**29 de
octubre
de 1996**

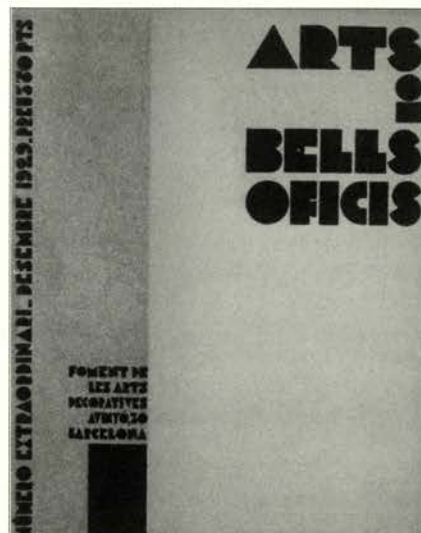
**9 de
enero
de 1997**

arte moderno y revistas españolas 1898-1936

Mirar hacia el interior de las revistas de creación (artísticas, literarias, etc.) que se editan en España a lo largo del primer tercio del siglo XX es lo mismo que enfrentarse directamente con los esfuerzos a veces desesperados que los intelectuales y los artistas españoles hicieron por comprender y apropiarse de lo que ellos mismos llamaban difusamente lo moderno, lo nuevo...

Difusamente, en efecto, porque si en los centros de producción de la cultura moderna en Europa, y especialmente en París, la idea de lo nuevo o de lo moderno, y en general la de vanguardia, con todas las declaraciones a favor y en contra, surge de experiencias y proyectos muy distintos entre sí, cuando no abiertamente contradictorios, qué no habría de ocurrir en un país como el nuestro, cuyo endémico atraso había creado una mentalidad extremada, también endémica, de rechazo o aceptación sin matices de lo que se hacía afuera.

Rechazo o aceptación: observadores exteriores de unas novedades, de unos cambios que la distancia, en todos los sentidos, convierte en difícilmente comprensibles, pero que, eso sí, ponen de manifiesto, hacen consciente el atraso objetivo en que, con respecto a sus vecinos europeos avanzados, vive la cultura en España, esas son las dos actitudes que a lo largo de las tres primeras décadas del siglo adoptan nuestros artistas e intelectuales. La



de las formas, de los modelos que vienen de fuera. Así, por lo general y sin paradoja, la modernidad de las revistas españolas es "absoluta", en el sentido de que es "absoluta" también la modernidad que ellos perciben en el exterior avanzado. Esas revistas quieren lo nuevo, sea eso lo que sea; y, deseando convertirse en portavoces de lo nuevo en un país atrasado, quieren iluminar con lo nuevo, ser, literalmente, su "instante", su "reflector" o su "proa".

Pero esa actitud, típica, por otro lado, de todos los modernismos periféricos, no anula los infinitos matices que las revistas españolas también revelan, por ejemplo los provocados por el roce constante entre el deseo de novedad a toda costa y la permanencia de las tradiciones, a veces extraordinariamente consciente; por ejemplo los provocados por la discusión que

segunda actitud es la "moderna", la que en esta exposición nos ha interesado. Y las revistas son su mejor testimonio.

En las revistas vemos cómo estalla y va conformándose un deseo de renovación integral, absoluto, de la vida cultural y artística y de la vida en general, en España. Una renovación que se conseguirá, claro está, sólo apropiándose de las ideas,



se desarrolla entre centros cuyo acceso a la modernidad ha seguido ritmos distintos, y que durante mucho tiempo puede comprobarse en las diferencias, a veces mayores que los simples matices, entre las revistas de habla castellana y las de habla catalana; por ejemplo los provocados por la rivalidad entre distintos modelos artísticos y distintos proyectos intelectuales, que a veces disponían de revistas propias pero que, en la mayoría de las

